



## Capítulo 768

### Baños Públicos

Al escuchar las palabras del guardia, Su Yang preguntó: "¿Dónde está el Pabellón Ancestral? Si no les importa, ¿puede alguno de ustedes llevarme?".

Su Yang recuperó un puñado de piedras espirituales y se las mostró a los guardias allí.

\*Glup\*

Los guardias tragaron saliva nerviosamente cuando vieron las piedras espirituales y se giraron para mirarse uno a otro con miradas extrañas en sus caras.

"¡Te llevaré allí, joven maestro!"

—¡No! ¡Déjame llevarte allí, joven Mayor!

¡Por favor! ¡Estoy muy escaso de dinero ahora mismo! ¡Necesito esas piedras espirituales!

¡Yo también necesito alimentar a mi familia!

Los guardias rápidamente comenzaron a pelearse entre sí por la oportunidad de conseguir tantas piedras espirituales con tanta facilidad. ¡Diablos, la petición de Su Yang era tan fácil de cumplir que prácticamente les estaba dando dinero gratis!

Sin embargo, mientras los guardias luchaban entre sí, alguien se acercó a Su Yang por detrás y tiró de su túnica.

"¿Mmm?"

Su Yang se dio la vuelta y vio a una niña, que parecía tener solo unos 10 años, agarrando su túnica, vestía ropa andrajosa y sostenía una taza sucia en sus manos.

"Hermano mayor, puedo llevarte al Pabellón Ancestral, y solo aceptaré una de esas piedras espirituales de ti", le dijo con una mirada suplicante.

"¿Eh?"

Los guardias dejaron de pelear inmediatamente cuando vieron esto, e incluso se sintieron un poco avergonzados unos momentos después.

"De acuerdo. Si me llevas al Pabellón Ancestral, te daré una piedra espiritual". Su Yang asintió a la niña con una hermosa sonrisa.





Luego se giró para mirar a los guardias y dijo: «Como pueden ver, ya tengo a alguien ayudándome. Sin embargo, como estaban tan ansiosos por ayudarme, les daré esto. Asegúrense de compartirlo equitativamente».

Su Yang les arrojó las piedras espirituales y los guardias inmediatamente fueron a atraparlas.

"Vamos, pequeña", le dijo Su Yang.

La niña asintió y comenzó a guiarlo hacia la ciudad.

Sin embargo, antes de que pudieran caminar mucho, Su Yang le dijo: "¿Por qué no hacemos un pequeño desvío? Soy alguien a quien le gusta la limpieza, y cuando veo a una chica, sin importar quién sea, con un aspecto tan desaliñado, me siento incómodo".

La niña observó su apariencia y bajó la cabeza con tristeza: "Lo siento, hermano mayor, pero no tengo nada más..."

"Lo sé, por eso vamos a desviarnos. ¿Conoces algún lugar donde puedas limpiarte el cuerpo?", le preguntó Su Yang.

La niña asintió y dijo: "Hay unos baños públicos no muy lejos".

"Bueno, entonces vayamos allí ahora."

"Pero necesito dinero para ir allí y no tengo", continuó.

-No te preocupes, yo lo pago.

La niña asintió nuevamente y cambió de dirección.

Unos minutos después, llegaron a un edificio que emitía un olor fragante en el momento en que se acercaron a él.

Una vez que estuvieron en el mostrador, Su Yang colocó una piedra espiritual sobre la mesa frente al trabajador y dijo: "Limpia a esta pequeña niña y podrás quedártelo todo".

La joven que trabajaba detrás del escritorio, inmediatamente abrió los ojos cuando vio la piedra espiritual que valía más de diez años de su salario.

"¿Me quedaré con esta piedra espiritual? ¿En serio?", le preguntó la joven con voz dubitativa, pues parecía demasiado bueno para ser verdad.

"Puedes guardarla en tus bolsillos mientras la limpias si quieres", le dijo Su Yang.

—¡Muchas gracias, joven maestro! —La joven miró a su alrededor para asegurarse de que nadie la viera, antes de guardar rápidamente la piedra espiritual en sus bolsillos.

"¿Tienes ropa limpia para ella?", le preguntó la joven. "Si le volvemos a poner esta ropa después, limpiarla no tendría sentido..."

"Te traeré algo cuando hayas terminado", le dijo Su Yang.





"Está bien." La joven asintió.

"Ven conmigo, te limpiaré." La joven entonces llevó a la niña a la parte de atrás y comenzó a limpiarla.

Mientras tanto, Su Yang salió a comprar ropa nueva para la niña.

Dentro de la ducha, la joven le preguntó a la niña.

"¿Cuál es tu relación con ese apuesto joven?" no pudo evitar sentir curiosidad sobre su relación.

"No lo conozco", respondió la niña.

¿Eh? ¿No se conocen? ¿Entonces por qué te ayuda? ¿Y por qué lo sigues? Puede parecer un noble caballero por fuera, pero las apariencias engañan... ¡Quién sabe, incluso podría ser un perverso que solo te limpia para comerte después! —exclamó la joven con voz atónita.

"¿Comerme? ¿Por qué me comería mi hermano mayor? No tengo sabor...", preguntó la niña con voz inocente.

—Eh... ¿y qué haces con él? —preguntó la joven.

La niña luego le explicó la situación a la joven que la estaba limpiando, aclarando algunos malentendidos.

¿El Pabellón Ancestral? ¡Solo van los más ricos! ¡Como era de esperar de alguien que puede darse el lujo de regalar, sin pestañear, una piedra espiritual por algo tan simple! La joven suspiró: «Hahaha... Si tan solo tuviera un esposo tan rico y apuesto como ese joven...».

Un tiempo después, la joven terminó de limpiar a la niña y salió a buscar la ropa de Su Yang.

Una vez que Su Yang le entregó la ropa que acababa de comprar, ella regresó adentro para vestir a la niña.

Unos minutos más tarde, la niña regresó con la joven.

Cuando Su Yang vio la nueva apariencia de la niña, asintió con una sonrisa en su rostro: "Como era de esperar, te ves mucho mejor así, casi como una joven de alguna familia poderosa".

